

CÁMARA DE GAS



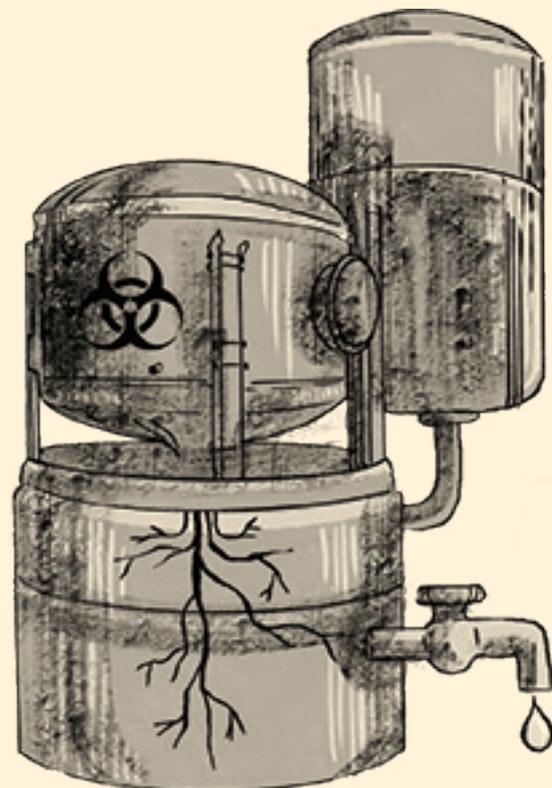
La noche del 2 de diciembre de 1984, un tanque defectuoso en la fábrica de Union Carbide ubicada en la localidad india de Bhopal comenzó a liberar a la atmósfera 27 toneladas de isocianato de metilo. Ninguno de los seis sistemas de seguridad diseñados para contener semejante fuga estaba funcionando, lo que permitió que el gas se diseminara por toda la ciudad.

Por la mañana, medio millón de personas habían estado expuestas al gas. Más de 3000 habitantes murieron inmediatamente tras el desastre, y a la fecha las víctimas fatales ascienden a 25 000. Más de 12 000 personas aún sufren de diversas dolencias a causa del accidente y la consiguiente contaminación del sitio, entre ellas, ceguera, extrema dificultad para respirar, trastornos ginecológicos, diversos tipos de cáncer y malformaciones congénitas.

Si bien muchas personas consideran la fuga de gas como el único desastre acaecido en la planta Union Carbide, durante los 15 años anteriores a la tragedia la empresa estuvo desechando en forma rutinaria sustancias sumamente tóxicas dentro y fuera de la planta.

Tras la catastrófica fuga de gas, la fábrica fue cerrada y abandonada a su suerte, con todas las sustancias químicas y residuos aún adentro.

Como Union Carbide dejó la fábrica y sus inmediaciones sin limpiar, las sustancias químicas remanentes comenzaron a filtrarse lentamente en la tierra y a contaminar aún más el suelo y el agua subterránea. Las personas que vivían alrededor de la planta continuaron bebiendo agua de los pozos y las bombas locales, sin conocimiento alguno de los venenos mortales que contenía.



Durante el largo tiempo que el Gobierno negó la contaminación del agua, el tema fue difundido entre el público y funcionarios y funcionarias estatales por activistas de la Clínica Sambhavna, un establecimiento sanitario que brindaba atención gratuita a sobrevivientes del desastre de Bhopal.

El equipo de investigación de la clínica documentó graves efectos sobre la salud, como afecciones cutáneas, problemas en la salud reproductiva, malformaciones congénitas y diversos tipos de cáncer, entre residentes que no tuvieron exposición al gas pero bebían agua de las napas cercanas a la fábrica.



Cuando en 1999 se realizaron pruebas en el agua de las napas y los pozos locales, se detectaron sustancias que provocan cáncer, daño cerebral y defectos congénitos en niveles que superaban miles de veces los límites seguros.

El equipo de investigación del ámbito de la salud pública difundió estos datos entre las poblaciones afectadas, los organismos gubernamentales y los tribunales. Posteriormente, el Gobierno se vio forzado a reconocer que el agua estaba contaminada, y la Corte Suprema de la India ordenó al gobierno estatal que proveyera agua potable limpia a las poblaciones afectadas.



Gracias a la documentación sistemática, la generación de pruebas y su difusión activa por parte de las y los investigadores de salud pública, el problema finalmente fue reconocido. Sin su compromiso, miles de familias seguirían bebiendo el veneno de Union Carbide.